

Francisco Fernández de Alba y Pedro Pérez del Solar*

➤ **Hacia un acercamiento cultural a la literatura hispano-americana**

En los últimos años ‘transatlántico’ se ha ido convirtiendo en uno de los términos más utilizados en los departamentos de lengua, literatura y cultura hispana en los Estados Unidos. Su presencia se ha hecho notar también en España en revistas literarias y títulos de congresos. Sin embargo, a pesar de las conferencias o los puestos vacantes que aparecen marcados por el adjetivo trans-oceánico hay una marcada falta de elaboración teórica o incluso de consenso sobre lo que el concepto de transatlántico puede significar.

Algunos miembros de la profesión piensan que los estudios transatlánticos son tan sólo una etiqueta nueva para un viejo campo cuyo contenido permanece igual. Otros piensan que el término es innecesario ya que toda la literatura escrita en español sería transatlántica por el hecho irrefutable de la colonia y las relaciones postcoloniales.

A menudo, se consideran los estudios transatlánticos como un área donde cabe todo, sin faltar los estudios que se autodenominan transatlánticos pero que continúan una práctica crítica basada en concepciones trasnochadas de influencias y jerarquías. Hay voces en el campo que consideran que los estudios transatlánticos son una manera de apartarse de las características más europeas de la literatura peninsular para supeditarla a un latino-americanismo predominante en las universidades norteamericanas. Se oye también lo contrario: que los estudios transatlánticos no son más que una arremetida del viejo peninsularismo para recuperar cierta hegemonía en los departamentos de español.

Por nuestra parte, creemos que los estudios transatlánticos son una nueva conceptualización de la crítica literaria, la historia y la sociedad de las culturas hispanas en la Península o en las Américas. En esta introducción y los ensayos que la siguen se proponen una serie de temas para definir los estudios transatlánticos y continuar el debate sobre ellos.

Los estudios transatlánticos hispanos empiezan a perfilarse con la institución de nuevos modelos de crítica y teoría durante los setenta y los ochenta, y los cambios en la composición demográfica de los departamentos de español en los Estados Unidos que produjeron

* Francisco Fernández de Alba es profesor de Estudios Hispánicos en Wheaton College, Massachussets. Es autor de un artículo en la Revista la Torre de Puerto Rico, titulado “Reading as Watching: Lumpérica and the moving image”. Se especializa en arte de avanzada y estudios transatlánticos. Está escribiendo un libro sobre la obra de Eduardo Mendicutti. Correo electrónico: fdealba@wheatonma.edu. Pedro Pérez del Solar es profesor de Estudios Hispánicos en la Universidad de Texas, El Paso. Ha publicado trabajos en la Revista de Estudios Hispánicos (Puerto Rico), International Journal of Comic Art y Quimera. También ha contribuido con un capítulo en el volumen Intransiciones, coordinado por Eduardo Subirats. Correo electrónico: ppsolar@utep.edu.

una reorganización administrativa y curricular. No sin dificultad, el canon se amplió y se procedió a introducir clases y textos que consideraban sujetos y temas no normativos hasta ese momento. Algunos autores ya estudiaban la posibilidad de conexiones más amplias en el sistema artístico de la escritura en español. Así, John Beverley señalaba en 1987 las conexiones entre la construcción del sujeto nacional en la poesía de Góngora y en la poesía Sandinista. Reconociendo los puntos en común que existen en las culturas hispánicas Beverley trataba de buscar, más allá de las obras precisas, una estética que trascendiera los autores, los géneros o los siglos y nos permitiera entender mejor la literatura hispana, los elementos que determinan su creación y su eventual adscripción a un canon de motivos, lo que cuestiona la existencia de una poética transatlántica y, si cabe, transhistórica.

Mediados los noventa, Marina Pérez de Mendiola coordinó una colección de ensayos, *Bridging the Atlantic*, que conectaba ambos lados del Atlántico para entender mejor la producción intelectual y artística iberoamericana. Estos estudios no sólo proporcionaban una valiosa aproximación a la historia de las ideas, sino que examinaban problemas literarios, sociopolíticos y filosóficos (1996: 2). Desde este volumen se animaba a continuar un diálogo que ayudara a entender las complicadas y conflictivas relaciones coloniales y postcoloniales entre España y Latinoamérica (1996: 8). Ciertamente, como Pérez de Mendiola sugiere, el objetivo de los estudios transatlánticos es permitir una serie de comunicaciones e intercambios que permitan una *lingua franca* y una práctica (auto) crítica profunda y trascendente de la producción cultural en un lenguaje compartido.

No hay duda que la contribución crítica de Julio Ortega a los estudios transatlánticos es fundamental, además de la organización de un grupo de estudio en la Universidad de Brown y subsecuentes conferencias. Como propone en “Post-teoría y estudios transatlánticos”, los estudios interculturales pueden ofrecer nuevas interpretaciones sobre la construcción nacional basada en las diferencias de los sujetos nacionales y también podrían: “reformular el largo y desigual intercambio entre España y América hispana” (2003: 113-14). Ortega argumenta que los estudios transatlánticos son una manera de refrescar y fortalecer los departamentos de literatura que estudian la cultura hispana en ambos lados del Atlántico. Pero también concibe los estudios transatlánticos como diálogo horizontal entre modelos teóricos que realizan una crítica que toma en cuenta el entrecruzado mapa de culturas e historias, de hermenéuticas y de áreas geográficas que enmarcan y desbordan las fronteras disciplinarias del hispanismo: “dado el espacio fluido y heterogéneo que se ha convertido su objeto de estudio y sus circunstancias que la rodean” (2003: 114). Dentro de su entendimiento incluyente, Ortega propone cuatro temas como foco de los estudios transatlánticos: la re-escritura del momento colonial, la hibridez en la traducción, el tránsito de los exiliados y la vanguardia histórica. Básicamente, Ortega presenta esta aproximación crítica como diálogo que traspasa las fronteras disciplinarias y reorganiza la enseñanza de la literatura en español.

Así, los estudios transatlánticos que proponemos muestran que no se puede entender la producción cultural hispano-americana sin estudiar la precoz edad moderna peninsular anclada en América y en la colonización del continente, que indudablemente influyó en todos los niveles de su sociedad. La España del siglo XX tampoco puede entenderse sin la América a la que se estima emigraron entre tres y cuatro millones de habitantes de la Península. Insistir exclusivamente en el papel fundacional peninsular en América es ignorar a la sazón lo que América representa para la construcción nacional y cultural tanto española como europea.

De esta manera, los estudios transatlánticos favorecerían especialmente a la crítica literaria española que, en muchos casos, está aislada debido a sus modelos críticos predominantes. La apertura al Atlántico de la práctica crítica peninsular a través de un profundo análisis de la teoría contemporánea revitalizaría lecturas y debates. Esto ayudaría a superar las inseguridades que se esconden detrás del prepotente provincianismo de parte de la crítica literaria y la enseñanza universitaria española, a mejorar los intercambios intelectuales transcontinentales y a crear un campo de estudio donde se trabajen líneas de investigación que se liberen de la ideología y metodología del intercambio colonial, paternalista y en muchos casos, autócrata del último siglo.

La crítica latinoamericana, por su parte, está más preparada para tomar este tipo de estudios gracias a la ya larga historia de su teoría cultural. Conceptos como la “transculturación” de Fernando Ortiz, la “heterogeneidad” de Antonio Cornejo Polar o la, más reciente, “hibridez” de García Canclini son resultado de décadas de reflexión sobre las pluralidades culturales y sus intercambios, las mutaciones y contradicciones que se dan en las Américas. Estos estudios son indispensables para pensar las relaciones entre España y Latinoamérica cuyas prácticas transnacionales son mejor explicadas desde un punto de vista dinámico de reciprocidades.

Entre los variados ejes del intercambio transatlántico, no hay que olvidar que este dossier se sitúa en uno muy específico. Todos y cada uno de los autores, comentaristas y editores de estos ensayos trabajamos en universidades en los Estados Unidos. La academia norteamericana es el espacio desde el que escribimos. En ella, los departamentos de español suelen ser lugares de encuentro y desencuentro de estudiosos, nacionalidades, áreas, y tendencias teóricas que suelen ir mucho más allá de las coordenadas transatlánticas. Se podría pensar esta posición como una “distancia” para observar los intercambios España-Hispanoamérica, pero esta distancia no es tal. Se escribe, como lo hizo Martí, “desde las entrañas del monstruo”, el poder hegemónico de nuestros días, imperio cultural que tiene sus propias versiones de lo transatlántico y de las relaciones que deben imperar a nivel de norte y sur, este y oeste. Nuestras versiones inevitablemente están confrontadas (y enfrentadas) con éstas. Nuestros estudios parten de la conciencia de no estar escribiendo desde un lugar neutral.

Esta ubicación también nos permite una familiaridad con los estudios transatlánticos anglosajones y reconocer su gran importancia. Motivados, en parte, por el momento histórico que muchos denominan globalización, estos estudios transatlánticos nacen, según Kaufman y Slettedhal, de la crisis de los estudios de área (2002: XIV) provocada por el cambio en los límites y poderes del Estado-nación. Así, los estudios transatlánticos anglosajones cuestionan la nación y su identidad como elementos que hay que superar para poder rearticular los estudios de área de tal manera que investiguen las periferias y los intercambios que no han sido estudiados hasta ahora (2002: XVIII). En esta área, se debe mencionar *The Black Atlantic* (1993) del británico Paul Gilroy, quien afirma que el Atlántico puede ser tomado por los historiadores culturales como una unidad de análisis única y compleja en sus discusiones sobre el mundo moderno, unidad que puede ser usada para producir una perspectiva explícitamente transnacional e intercultural (1993: 15). Gilroy se interesa por un espacio de circulación que integra Inglaterra, el Caribe, los Estados Unidos y África, y propone un modelo de análisis que supere el enfoque nacional para mostrar las estructuras de circulación del intercambio intercultural (1993: 34), así identifica: “Untidy elements in a story of hybridization and intermixture that inevi-

tably disappoints the desire for cultural and therefore racial purity whatever its source” (1993: 199). En una línea similar trabaja Paul Giles quien, más recientemente, ha estudiado la formación mutua de la literatura británica y norteamericana dislocando su práctica crítica de modelos de literatura nacional para revelar cómo la literatura junto con otros aparatos ideológicos construye identidades nacionales.

Muchos de los estudios transatlánticos centrados en Latinoamérica y España que se están realizando en este momento aprovechan este aporte, siempre a partir de una revisión de su aparato crítico, ya que no todos los instrumentos de análisis son útiles para la observación de los peculiares espacios en que nos centramos. Un área geográfica y cultural multifacética hasta en su misma denominación: Iberoamérica, Hispanoamérica o Latinoamérica.

Nos movemos en medio de muchas construcciones nacionales aún sin resolver, bien sean expresadas en los problemas de la incorporación total de los indígenas a la sociedad civil, los conflictos territoriales de la salida al mar o la negociación del nuevo estatuto entre el Estado español y la Generalitat de Cataluña donde el elemento clave es la definición de nación.

Los cruces transatlánticos representan parte fundamental de los momentos fundacionales y míticos tanto de España como de las repúblicas americanas. La fluidez de los intercambios en los tiempos de la colonia hace a ésta —siguiendo a Ortega— un periodo idóneo para los estudios transatlánticos, como demuestra la rica y amplia crítica colonial donde este paradigma transoceánico está impuesto desde hace décadas. La pérdida de esta fluidez con las independencias no quebró del todo los intercambios pero sí modificó las características de éstos: nuevas rutas, nuevos canjes, nuevos viajeros. Las últimas décadas han visto una serie de revoluciones en las rutas de intercambio, con la multiplicación de cruces y la poderosa presencia de los Estados Unidos en esa circulación.

La lectura masiva de los autores del *boom*, las películas de Almodóvar o los grupos musicales que circulaban entre España y América, son elementos esenciales a la hora de estudiar los factores que posibilitan una aproximación transatlántica. Otros objetivos de los estudios transatlánticos pueden ser la irrupción de los boleros o la recepción de los dibujos animados que llegaban desde los Estados Unidos a España en los setenta y ochenta doblados con acentos mexicanos y muchos de los cuales, años más tarde, fueron vueltos a doblar, esta vez con acento castellano.

Junto a la enorme inmigración económica, han cruzado el Atlántico con frecuencia y en números cada vez mayores: jóvenes cooperantes, turistas, revolucionarios, terroristas, exiliados, montañeros y estudiantes. Los que subscriben estas líneas son ejemplo de ello, un limeño peninsularista y un madrileño latinoamericanista ambos expatriados en los Estados Unidos. Inevitablemente, la aceleración de los procesos sociales y económicos, así como la progresiva homogeneización de las prácticas culturales y el consumo gracias, en parte, tanto al desarrollo de sistemas de información y transporte como a la implacable expansión del modelo capitalista de mercado, han marcado manifiestamente cómo entendemos el mundo actual en sus dimensiones de tiempo y espacio, y, por lo tanto, en cómo debemos estudiarlo. Más concretamente, los estudios transatlánticos podrían, en su aspecto más práctico, examinar cómo los productos culturales de ambos lados del Atlántico se diseminan gracias a la tecnología y a los mercados.

Con la globalización, muchos objetos culturales circulan como mercancías en múltiples e indiferenciadas direcciones. Si se piensa en el éxito comercial de la música de Juan

Luis Guerra en España a principios de los años noventa podemos ver que es un fenómeno idéntico al que se experimentó en buena parte de Latinoamérica. Sin embargo, existe una diferencia en la manera en que se leyó el fenómeno, una diferencia otorgada por la memoria histórica, que hizo que tal *boom* fuera frecuentemente pensado y comentado en términos de contra-ola: “500 años después, los invadidos somos nosotros”. En otro ejemplo en distinta dirección se puede ver también cómo la compra de empresas estatales peruanas por capitales mexicanos no es “leída” igual que la misma compra hecha por empresas españolas, donde se percibe una recolonización, ahora a nivel económico.

En estos tiempos, la conquista y la colonia siguen siendo altamente manipulables. Desde el caso de la banda de asaltantes sudamericanos que justificaba sus golpes en las autopistas españolas sosteniendo cínicamente que se limitaban a “recuperar lo que los conquistadores nos robaron”, hasta las reiteradas reivindicaciones del “destino transatlántico” de España (1994: 170) hechas por José María Aznar, eco del “lancémonos de nuevo por el mar a la conquista de las empresas imperiales” de José Antonio Primo de Rivera (1935). Lo que interesa a los estudios transatlánticos de estos ejemplos es analizar como esta memoria característica de la conquista y la colonia continúa atravesando y afectando las lecturas de los intercambios entre España y Latinoamérica.

Por otro lado, no hay que olvidar que incluso celebraciones hegemónicas como el Quinto Centenario tienen el contradictorio efecto de generar abundantes discursos disidentes en la Península, en Latinoamérica y en la academia norteamericana, todos mediáticamente invisibles. Aunque la mayoría de las publicaciones y congresos que se hicieron en este tiempo se centraron sobre la conquista, enfocándose en la lectura tradicional del intercambio colonial (lengua por patatas), se sentaron las bases para comenzar a estudiar otros momentos, post-coloniales o finiseculares, y se crearon nuevas relaciones transatlánticas. Por ejemplo, los colectivos que se oponían a las celebraciones (grupos indígenas, ecologistas y de la izquierda principalmente) estrecharon sus lazos a través del objetivo común y de las reuniones y protestas en contra del Quinto Centenario. No hay duda que este activismo transnacional y su desarrollo, y extensión es un objeto de análisis para los estudios transatlánticos.

Entre las circulaciones más dramáticas de los últimos quince años está la de los inmigrantes latinoamericanos en España, que es interpretada con frecuencia (y temor) como una reversión de la conquista. Sin embargo, la colonia no explica mucho el fenómeno concreto y sí la situación de violencia, hambre y falta de oportunidades que obliga a migrar a donde haya trabajo, ya sea España, los Estados Unidos o Italia. Una “mirada transatlántica” sobre el nuevo cosmopolitanismo de Madrid, por ejemplo, no puede pasar por encima de la pobreza y desesperación sobre las que está construido este estado de cosas. Por otro lado, desde el punto de vista ético, la memoria que debe primar en este caso es la de la inmensa inmigración española a Latinoamérica desde finales del siglo XIX hasta muy entrado el XX; ése es el espejo desde el que se deben analizar los movimientos de población a través del Atlántico y sus consecuencias.

En este problemático contexto, está en manos de los estudios transatlánticos desesencializar lo hispano, deconstruir las elaboraciones colonialistas de las relaciones entre la Península e Hispanoamérica, y estudiar la manera en que éstas han llegado a imprimirse incluso en la manera en que los países hispanos se perciben a sí mismos gracias, en parte, a los mismos intercambios intelectuales que son objetivo de los estudios transatlánticos. Por ejemplo, Miguel de Unamuno publicaba en la revista argentina *Síntesis* en

1927 su definición de hispanidad en un artículo del mismo nombre donde la presentaba como una categoría histórico-geográfica que unificaría un territorio de contrastes y contradicciones (1927: 306) y donde el lenguaje común sería raza, espíritu, metafísica y sentimiento colectivo (1927: 308). Una categoría a cuya imposibilidad de definición Unamuno se referiría con retórica resignación: “Y bien, a fin de cuentas, ¿qué es la hispanidad? Ah, si yo lo supiera...” (1927: 310). Esa imposibilidad de definición no es, en realidad, un escollo, sino la condición que le permite a Unamuno hacer del hispanismo una esencia inmutable; una categoría, a menudo y sorprendentemente, aceptada en ambos lados del Atlántico.

Parte del proyecto de los estudios transatlánticos, entonces, es recuperar voces olvidadas y críticas como la del español José María Blanco White (1775-1841), quien desde su exilio inglés (que tampoco era territorio neutral) apoyó y analizó con lucidez las luchas de liberación que recorrían el continente americano, criticó la superficialidad de la aproximación de las Cortes de Cádiz a las colonias e insistió en que la relación entre peninsulares y americanos debía ser de equivalencia y estricta y total libertad. Los estudios transatlánticos deben también cuestionar las bases del hispanismo actual, revisitando y repensando los lugares comunes de análisis que aceptamos como dados. Así hace Britt Arredondo en su lúcida reinterpretación del grupo de noventaochistas que determinan el entendimiento de una parte fundamental de la historia contemporánea española (Britt Arredondo 2005).

Los artículos que componen este dossier muestran lo que son los estudios transatlánticos y su perspectiva ejemplar, en tanto su inclusividad más allá de las fronteras disciplinarias, el papel central del diálogo y su poder crítico. Ellos recogen una serie de temas y métodos de trabajo diferentes pero todos buscan presentar cómo las ideas y las estéticas se construyen a través de complejas mallas de lecturas y re-lecturas de textos que provienen de y crean diferentes imaginarios. Así lo muestra Gorica Majstorovic cuando estudia cómo Roberto Arlt presenta a sus lectores argentinos su viaje a España y Marruecos en *Aguafuertes españolas*. Atento a la clase de sus lectores y a la suya propia, nos dice Majstorovic, Arlt construye un texto en el que se mezclan elementos y referencias del Hollywood así como sus experiencias personales. Orientalismo y argentinismo se entrecruzan para presentar estos exóticos lugares a los lectores argentinos. Según Majstorovic es, en parte, gracias a esta mezcla de discursos que Arlt puede mantenerse fuera del texto como observador, no turista, ni necesariamente viajero sino, más bien, en una difícil posición intermedia que no acaba de comprometerse con una voz narrativa.

El triángulo transatlántico de referencias se mantiene en el artículo de Glen Close gracias a la historia de la novela negra. Close muestra el tapiz de lecturas, autores, traductores y editoriales que construyen el mapa de las relaciones literarias transatlánticas. El ensayo “*The novela negra in a Transatlantic Literary Economy*” no sólo traza las relaciones económicas que se crean entre editoriales y mercados sino que ofrece al lector jugosos detalles de cómo se crea este género popular. Un género que es, desde su comienzo, transatlántico. Poe imagina en Boston unos crímenes que tiene lugar en París iniciando el género que luego, en sus muchas variaciones y novelas, traducirán al castellano y al catalán escritores catalanes que ante el éxito de estas novelas comenzarán a escribir sus propios textos, medio copia medio traducción de originales que firmarán con nombres anglosajones. Close nos lleva a través de la evolución del género y la aparición del detective *hard-boiled*, hasta llegar a grandes autores que han dirigido colecciones

detectivescas como Borges o Piglia, selecciones que se exportarían posteriormente a España con gran éxito de público.

Si bien las dictaduras militares y la censura aparecen tangencialmente al final del ensayo de Glen Close, constituyen el tema central del artículo de Ricardo Gutiérrez Mouat “Postdictadura y crítica cultural transatlántica”. Mouat se enfoca en la historia dictatorial compartida por Chile, Argentina y España, y en una activa crítica que intenta crear significados del devastado panorama cultural que emergió del sin sentido de la represión, violencia y censura de las dictaduras. “Postdictadura” es un artículo de referencia para aquellos que quieran cotejar las similitudes y diferencia de los procesos de análisis post-dictatoriales en ambos lados del Atlántico y cómo no sólo circulan las mercancías sino también las ideas y el horror. De ambicioso alcance, el ensayo relaciona el momento histórico llamado globalización con el análisis de ciertos procesos culturales y nacionales que encuentran puntos comunes en conceptos freudianos y derridianos para interrogar el espacio cultural post-dictatorial. Cuidadosamente se argumenta el uso de términos como espectro, trauma, melancolía, o los tropos en el análisis transatlántico de las postdictaduras haciendo las acotaciones necesarias como, por ejemplo, los desaparecidos que si bien fueron humanos en Latinoamérica, en España, después de 60 años, es la historia misma la que se esfuma en el consenso del olvido. Mouat acaba con una reflexión sobre la cultura del espectáculo y la percepción como parte integrante de las estrategias dictatoriales y postdictatoriales, así como de los grupos de resistencia.

Los perdedores personifican estos grupos de resistencia que Ana María Amar Sánchez estudia en su ensayo “Apuntes para una historia de perdedores. Ética y política en la narrativa hispánica contemporánea”. El personaje del perdedor y el tropo de la derrota son elementos transatlántico que hablan de una poética de la resistencia. No puede dejar de sorprendernos que no se haya estudiado esta figura del perdedor, sobre todo, en los países hispanos donde el exilio ha sido una práctica tan común. Se malentendería el argumento de Amar si se pensara en esta resistencia como nostalgia de los tiempos de las grandes narrativas liberadoras. Nada más lejos de esta condición. Amar propone que el perdedor participa del fin de una historia y se convierte en depósito del pasado y de la memoria histórica para esperar a un futuro donde se pueda restañar la herida producida por el corte histórico (social y literario) que producen las dictaduras. Es desde esta historia que se puede retomar el futuro suturando sobre el pasado traumático de la derrota. Amar propone un corpus de novelas donde se pueden estudiar las diferentes variantes de este personaje en algunos países que han sufrido dictaduras en el mundo hispano.

Por lo tanto, extendiendo los temas propuestos por Ortega (el momento colonial, la traducción, los exiliados y la vanguardia), entendemos que los estudios transatlánticos son un marco conceptual que permite estudiar las relaciones y la circulación de discursos, personas, capitales y mercancías en el circuito atlántico, y cómo este hecho afecta a ambos lados. De esta manera, los estudios transatlánticos toman prestados conocimientos de diferentes campos, no limita metodológicamente y se desarrolla en tres niveles:

1- Tecnologías, métodos, ideologías, modelos sociales y económicos, herramientas o discursos que teniendo un lugar de origen se transforman y se utilizan en otra realidad concreta allende los mares y, en muchos casos, vuelven transformados a su espacio original. Los ejemplos son múltiples, desde la circulación de la música popular (boleros, merengue o *regatón*) a la expansión de la vanguardia histórica en el continente que se

produce a través de conexiones e intercambios interamericanos y transatlánticos. En este punto es necesario aclarar que al hablar de circuitos transatlánticos no se debe reducir la múltiple realidad americana o peninsular. Éstos no son concebidos como un único eje restrictivo de una dirección este/oeste, de puerto a puerto, sino como un sistema de intercambio en red. Precisamente, la metáfora acuática presente en el nombre de los estudios transatlánticos sugiere la fluidez y también el marco de espacios concretos, una realidad que permite ser transitada y no tiene más raíces que los límites que los continentes le prestan. Una realidad que se transita conectando puertos donde la lengua principal no es siempre el castellano: Barcelona y el Río de la Plata; Baracaldo y Veracruz; La Coruña y Santiago de Cuba. Ciertamente, la metáfora es insuficiente por no incluir los países que miran al Pacífico o las relaciones interamericanas, pero el espíritu de la propuesta transatlántica se traspone fácilmente del barco al autobús que cruza la selva amazónica o al tren andino para crear una práctica crítica que, como el mismo mar, nos hace pensar en una realidad que está siempre presente y al mismo tiempo siempre cambiante.

2- Textos que hablan del cruce. No sólo nos referimos a temas sino a textos que están marcados con trazos de esta travesía y lo que representa. Textos que rechazan o incorporan varias tradiciones, ideologías o formas de narrar. Textos desplazados fuera de su espacio cultural y que los estudios transatlánticos estudiarían cómo cambian de moldes o patrones. Un ejemplo sería estudiar la amplia bibliografía de textos de viaje. Los libros de aventuras, son otro ejemplo, como la trilogía del mar de Pío Baroja en la que se presenta el tránsito entre continentes, los problemas no ya marítimos sino culturales y cómo Baroja construye estos paisajes sin haberlos visto nunca gracias a otras lecturas y a otras historias. También Maqroll el Gaviero de Álvaro Mutis o la incorporación de los temas y tonos locales en la obra de Roberto Bolaño son ejemplos del foco de los estudios transatlánticos.

3- Autores que han hecho el cruce y cómo, en su obra, han incorporado los temas, personajes, tradiciones del país de acogida, bien comparándolos o bien contrastando biografías o sistemas poéticos. No basta estudiar tópicamente a Lorca en Nueva York, o Vallejo en París; es necesario considerar la mirada concreta que sus textos ofrecen: cómo se construyen desde España, desde Perú, desde la Vanguardia histórica y desde la concepción propia de ese otro lugar antes de haberlo visitado. Los exilios proporcionan muestras, y se nos ocurren nombres como Américo Castro o Max Aub, de cómo autores expatriados analizan su lugar de origen con una perspectiva renovada gracias a su nueva localización. Más que la distancia geográfica, lo que permite esta perspectiva es la cultura que los rodea. Los estudios transatlánticos se producen al considerar esta interacción, al indagar qué sistemas de intercambio se producen alrededor de estas personas y sus culturas, cómo adoptan lo local y cómo afectan a la realidad que los rodea.

Esta práctica implica para el crítico salirse de su terreno de especialización y abrirse a otros discursos, historias o culturas. En muchos casos, el crítico reproducirá con su investigación el mismo trayecto que el material o la persona sobre la que está trabajando hizo en su momento. El abrir los canales de la crítica y la comunicación, el mirar los textos desde perspectivas renovadas compromete al estudioso, lo coloca en una zona de incertidumbre donde debe exponerse al otro, sea éste un otro teórico, lingüístico, textual, musical, etcétera.

En resumen, los estudios transatlánticos significan estar dispuestos a aprender del otro, estudiando los intercambios, las idas y vueltas, y los procesos de adopción, re-elaboración y aplicación en lo local, buscando poéticas que dialogan a través de los siglos y

las varias historias, culturas y geografías del mundo hispano. Los estudios transatlánticos implican el creer en la posibilidad de una verdadera comunidad cultural plural e igualitaria que abarque ambos lados del Atlántico, unida por el mismo océano que la separa.

Bibliografía

- Abellán, Jose Luis/Monclús, Antonio (1989): *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América*. Barcelona: Anthropos.
- Aznar, José María (1994): *España: la segunda transición*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Beverly, John (1987): *Del Lazarillo al sandinismo: estudios sobre la función ideológica de la literatura española e hispanoamericana*. Minneapolis, MN: Published by the Prisma Institute in cooperation with the Institute for the Study of Ideologies and Literature.
- Britt Arredondo, Christopher (2005): *Quixotism. The Imaginative Denial of Spain's Loss of Empire*. Albany: State University of New York Press.
- Cornejo Polar, Antonio (1989): "Indigenist and Heterogeneous Literatures. Their Dual Sociocultural Status". En: *Latin American Perspectives*, 16, 61, pp. 12-28.
- García Canclini, Héctor (2001): *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Giles, Paul (2001): *Transatlantic Insurrections: British Culture and the Formation of American Literature, 1730-1860*. Philadelphia: University of Pennsylvania.
- (2002): *Virtual Americas: transnational fictions and the transatlantic imaginary*. Durham: Duke University Press.
- Gilroy, Paul (1993): *The Black Atlantic: Modernity and Double Consciousness*. Cambridge: Harvard University Press.
- Graus, Laura/Ramis, Lluçia (2004): "Latinoamericanos en España: idas y vueltas". En: *Quimera*, 245, (junio), pp. 26-35.
- Kaufman, Will/Slettedahl MacPherson, Heidi (2002): "Transatlantic Studies: Conceptual Challenges". En: Kaufman, Will/Slettedahl Macpherson, Heidi (eds.): *New Perspectives in Transatlantic Studies*. Lanham, MD: University Press of America, pp. XI-XXV.
- Martí, José: "Carta a Manuel Mercado", 18 de mayo de 1895. En: <<http://www.filosofia.cu/marti/mt05250.htm>> (25.11.05).
- Ortega, Julio (2001a): "Estudios transatlánticos". En: *Signos Literarios y Lingüísticos* III, 1 (enero-junio), pp. 7-14.
- (2001b): "Escritura colonial, lectura postcolonial: el sujeto transatlántico". En: *Signos Literarios y Lingüísticos* III, 1 (enero-junio), pp. 15-32.
- (2003): "Post-teoría y estudios transatlánticos". En: *Iberoamericana*, III, 9, pp.109-117.
- Ortiz, Fernando (1995): *Cuban Counterpoint: Tobacco and Sugar*. Durham: Duke University Press.
- Pérez de Mendiola, Marina (1996): *Bridging the Atlantic. Towards a Reassessment of Iberian and Latin American Cultural Ties*. Albany: State University of New York Press.
- Primo de Rivera, José Antonio (1935): "Discurso en el Teatro Cervantes de Málaga, 21 de julio de 1935". En: <<http://www.falange.info/joseantonio/ob274.htm>> (20.11.05).
- Santana, Mario (2004): "España y el boom de la narrativa latinoamericana". En: *Quimera*, 245, (junio), pp. 22-25.
- Sorensen Goodrich, Diana (2004): "Las tempranas conexiones transatlánticas". En: *Quimera*, 245 (junio), pp. 18-21.
- Unamuno, Miguel de (1927): "Hispanidad". En: *Síntesis. Artes, ciencias y letras*, I, 6 (noviembre), pp. 305-310.